

LA MATERIA DE LOS SUEÑOS ISABELINOS: LA “SECRETARY HAND” (S. XVI-XVII)

THE SUBSTANCE OF ELIZABETHAN DREAMS: THE “SECRETARY HAND” (16TH-17TH CENTURIES)

BÁRBARA SANTIAGO MEDINA
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Durante los siglos XVI y XVII, la escritura más utilizada en Inglaterra fue la conocida como “secretary hand”. Se trató de un tipo específico de grafía gótica que alcanzó gran popularidad en época isabelina y jacobea y se empleó tanto para la factura de códices como de documentos. Coexistió junto a otras escrituras como la “itálica”, exitosa y recién llegada, concebida por los humanistas italianos; y las múltiples formas de “court hand”, una grafía gótica que puede encontrarse, en mayor medida, en textos legales.

Este artículo pretende ser una introducción histórica al fenómeno de la “secretary hand”, presentando para ello un completo análisis paleográfico de la misma y transcripciones de diferentes casos prácticos.

Palabras clave: Paleografía, Caligrafía, Historia Moderna.

Abstract: In sixteenth and seventeenth centuries, the workaday hand in England was the so-called “secretary hand”. It was a specific type of gothic hand that became very popular throughout Elizabethan and Jacobean era, being used both for books and documents. But “secretary hand” wasn’t the only hand used by Englishmen in that period of history. It existed side by side with the “italic”, a successful and recently arrived script modelled by the Italian humanists, and the multiple forms of “court hands”, a gothic handwriting found on legal documents.

This article aims to provide a historical introduction to the “secretary hand”, including a paleographical analysis of this script as well as transcripts of some plates.

Keywords: Paleography, Calligraphy, Early Modern History.

1. INTRODUCCIÓN: EL MULTIGRAFISMO INGLÉS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

En los albores de la época Moderna, los habitantes de las Islas Británicas utilizaban en sus escritos modelos adscritos a alguno de los dos grandes sistemas gráficos imperantes en la época: el triunfante y aún vigente gótico o el estético y recién llegado humanístico. En el sustrato del que partieron las que pertenecen al primero de estos grupos cabría destacar una de las pocas escrituras que podría reconocerse como propia y exclusivamente inglesa, la denominada "anglicana", cuya formación puede remontarse a mediados del siglo XIII. En sus inicios utilizada solo en la factura de códices, pronto se empleó también en documentos. No en vano son perceptibles, en sus primeros estadios formativos, marcadas influencias de las escrituras documentales, a las que más adelante, bien entrado el siglo XIV, se añadirían elementos de la "bastarda", dando lugar a una manierista evolución de la grafía que, para varias corrientes paleográficas, constituye, por derecho propio, un subtipo específico dentro de la anglicana: la "bastarda anglicana"¹.

El primero en utilizar el término "anglicana" para referirse con propiedad a esta escritura fue el paleógrafo Malcolm B. Parkes en 1969, en su ahora ya clásica monografía sobre la cursivas librarias inglesas de época medieval. Con anterioridad, este tipo de escrituras habían sido llamadas "Court Hands" o "Charter Hands", si bien estas denominaciones, según su criterio, no recogían las peculiaridades y rasgos específicos e independientes de esta escritura propiamente inglesa. Es por ello que propuso denominarla "anglicana"².

En los siglos XIV y XV, un nuevo tipo de góticas cursivas se desarrollaron en el continente, experimentando una importante expansión que las llevó a con-

¹ Para una descripción de este tipo de escritura puede consultarse: A. DEROLEZ, *The Palaeography of Gothic Manuscript Books: From the Twelfth to the Early Sixteenth Century*, Cambridge, 2010 (3ª ed.), pp.134-141. El Prof. Derolez realiza un breve estado de la cuestión sobre la "anglicana" y la presenta como una evolución de la gótica *cursiva antiquior* que se abría paso en el continente europeo.

² *Mr. N. R. Ker was the first to suggest this name [...], but he has applied it only to the more formal varieties of the script, as being the principal forms found in books. I think that the name "Anglicana" should be used to designate the script as found in both books and documents, and that qualifying terms should be used to indicate the more formal varieties of it* (M. B. PARKES, *English Cursive Book Hands, 1250-1500*, London, 1979, p. xvi).

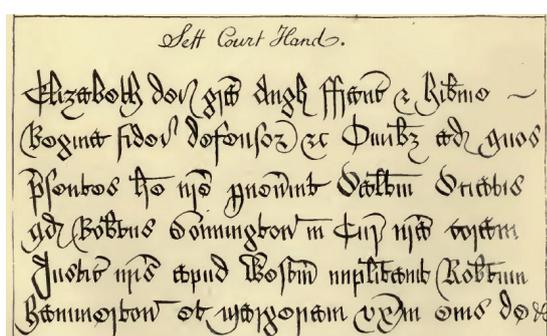
Entre los paleógrafos que utilizaban términos como los aducidos por Parkes se encontraba el conocido Edward Maunde Thompson (1840-1929). Él hablaba de la "anglicana" como un tipo de *charter hand*, aunque llegó a aventurar la denominación *English Hand*, en tanto que parecía ser específica de "manuscritos vernáculos". Ver: E. M. THOMPSON, *An Introduction to Greek and Latin Palaeography*, Oxford, 1912, p. 475).

vertirse en las escrituras más utilizadas en casi toda Europa, tanto a nivel librario, como documental. La cancilleresca italiana o la bastarda francesa (también llamada “borgoñona”) son los principales exponentes de esta nueva corriente que marcaría la Historia de la Escritura. En Inglaterra, los escribanos, habituados a trabajar con las antiguas góticas cursivas, entre ellas la “anglicana”, intentaron adaptar éstas a los nuevos estándares que llegaban del extranjero. El resultado fue una nueva tipología que recibiría el nombre de “secretary” y que evolucionaría hasta convertirse en la escritura usual más extendida en las Islas Británicas durante las siguientes dos centurias: la “secretary hand”³.

Pero, en el siglo XV, las grafías góticas ya no eran las únicas que se utilizaban en el occidente europeo. Los humanistas italianos habían concebido una particular escritura, clara y simple, a partir de ciertas manifestaciones de la carolina, que, aunque despacio, empezaba a extenderse por diferentes países. Por su conveniencia y también siguiendo los dictados de la moda, determinados grupos sociales la fueron adoptando. Hacia 1440, por ejemplo, se encuentra presente en los escritos de algunos alumnos de la Universidad de Oxford y, veinte años más tarde, se utilizó ya para redactar algunos registros de la misma institución. La Corte también vio sus ventajas y favoreció su uso, pero en círculos restringidos.

La introducción en Inglaterra de la escritura humanística o “itálica”, como fue llamada allí, fue muy lenta y paulatina. En el siglo XVI su utilización era todavía muy limitada, pero algunas de sus soluciones empezaron a contaminar las escrituras preexistentes, en especial a la “secretary hand”, dando lugar a interesantes ejemplos híbridos, marcados por las preferencias personales de quienes los ejecutaban.

Pero la “secretary” y la “itálica” tampoco fueron las únicas grafías utilizadas en los territorios de lengua inglesa durante los siglos XVI y XVII, pues junto a ellas pervivían formas más arcaizantes de la gótica que tenían entre los escribanos de cancillerías y oficios públicos a sus principales y más fieles usuarios. Recibían el nombre



Ejemplo de “court hand” recogido por A. Wright.

³ A. DEROLEZ, *The Palaeography of Gothic Manuscript Books: From the Twelfth to the Early Sixteenth Century*, Cambridge, 2010 (3ª ed.), pp.160-162.

genérico de “court hands” y su primitivo origen puede remontarse a ciertas escrituras documentales utilizadas por la cancillería real en el siglo XII (con anterioridad, los diplomas utilizaban grafías no muy diferentes a los modelos librarios). En el siglo XV, la “court hand” había evolucionado y su aspecto estaba marcado por una verticalidad y angulosidad características. Gradualmente, se fue haciendo cada vez más cursiva, perdiendo en parte la verticalidad, pero conservando la fractura en sus trazos⁴. Esta fue la escritura que heredaron los siglos objeto del presente artículo y que conviviría con las ya expuestas, aunque no se utilizó con la misma profusión, ni finalidad. Como ya se ha mencionado, fue propia de ciertas oficinas gubernamentales e instituciones judiciales y, con el paso del tiempo, derivaría hacia anquilosados modelos caligráficos, alejados de las escrituras corrientes de uso generalizado (“secretary” e “itálica”)⁵.

2. SECRETARY HAND: ORIGEN Y CRITERIOS DESCRIPTIVOS.

*The Secretary [...] is the Secretarie's common hand and [...] is the onely usuall hand of England for dispatching of all manner of buinesses for the most part*⁶.

Tal y como se ha expuesto en el epígrafe anterior, el origen de la “secretary hand” se ha remontado hasta la renovación escrituraria que se produjo en Inglaterra con la llegada de las nuevas góticas cursivas procedentes del continente, las cuales, sobre la base de la “anglicana”, dieron origen a una escritura libraria, de muy cuidada factura, muy similar a la bastarda francesa o flamenca, resultado de la influencia que, en todos los ámbitos, ejercieron estos territorios en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XV⁷.

⁴ Ch. JOHNSON y H. JENKINSON, *English Court Hand: A. D. 1066 to 1500*, Oxford, 1915, vol. 1, pp. XX-XXI.

⁵ Su vinculación a ciertas oficinas gubernamentales y cortes de justicia es lo que llevó a denominar a esta escritura como “court hand”. Algunos autores atisban en ella diferentes subtipos atendiendo, precisamente, a las instituciones que la utilizaban. Así distinguen, entre otras: “Chancery hand”, “Common Pleas hand”, “Exchequer hand” o “Pipe Office Hand” (G. E. DAWSON y L. KENNEDY-SKIPTON, *Elizabethan Handwriting, 1500-1650*, Chichester, 1981, p. 10).

⁶ M. BILLINGSLEY, *The Pens Excellencie or the Secretaries Delighte*, 1618, fol. 9v.

⁷ Esta circunstancia ha llevado a determinados investigadores, como el Prof. Albert Derolez, a pensar que es muy difícil sostener que la antigua “secretary” era una escritura con entidad propia, como defendía Parkes. Él prefiere referirse a ella como, simplemente, “cursiva”, en tanto se hallen elementos que prueben ser realmente característicos de una variante inglesa de este tipo de escrituras góticas (A. DEROLEZ, *The Palaeography of Gothic Manuscript Books: From the Twelfth to the Early Sixteenth Century*, p. 161).

Los paleógrafos ingleses se han sentido, tradicionalmente, más atraídos por el período medieval y las peculiaridades de las góticas textuales que por las manifestaciones gráficas en época moderna. Asimismo, aunque el estudio de los métodos de enseñanza para aprender a leer y escribir también ha sido objeto de interés para los historiadores, estos pocas veces se han ocupado de analizar las escrituras involucradas en esos procesos. Por desgracia, la “secretary hand” ha quedado relegada a convertirse en un mero capítulo general dentro de monografías más extensas sobre Historia de la Escritura o un apéndice en biografías de personajes célebres que la utilizaron. Este “olvido” resulta sorprendente si se tiene en cuenta la buena acogida que reciben siempre, por parte del público interesado, los manuales de Paleografía de lectura dedicados por entero a ella⁸. Puede afirmarse, por tanto, que, a pesar del tiempo transcurrido desde que, en 1925, la historiadora Muriel St. Clare publicara el primer artículo llamando la atención sobre la “secretary hand”, muy poco se ha avanzado en el conocimiento profundo de esta escritura⁹.

Si se tiene en cuenta que la “secretary hand” comienza su andadura a finales del siglo XV y desaparece en la primera mitad del siglo XVIII, parece éste un período demasiado extenso como para que dicha escritura se mantuviese uniforme y no experimentase ningún cambio. Pero, hasta el momento, pocos han sido los intentos de establecer alguna clasificación o subperiodización de la misma. El

Malcolm Parkes no solo hablaba de “secretary”, sino que reconoció además una vertiente “bastarda” de la misma. Elementos de ambas podrían encontrarse, en su opinión, en la “secretary hand” que triunfó a partir del siglo XVI (M. B. PARKES, *English Cursive Book Hands, 1250-1500*, London, 1979, p. XIX-XX).

⁸ El auge de la llamada “Family History”, los estudios genealógicos, en las Islas Británicas ha hecho que proliferaran los tratados y laminarios que intentan ayudar a los investigadores a desenvolverse con las escrituras de época isabelina. La obra de Lionel Munby, Steve Hobbs y Alan Crosby; la de Giles E. Dawson y Laetitia Kennedy-Skipton; la de Grant G. Simpson o la de Hilary Marshall, entre otras, son de referencia obligada para todos aquellos que deseen consultar documentación inglesa de los siglos XVI y XVII.

Algunas monografías de bibliología y bibliografía, como el clásico manual de Ronald B. McKerrow, también se han preocupado por incluir, con mayor o menor fortuna, alfabetos de “Elizabethan handwriting” y consejos para su lectura (R. B. MCKERROW, *An Introduction to Bibliography for Literary Students*, Winchester, 1994, pp. 343-350).

En castellano apenas existen publicaciones sobre Paleografía inglesa. El pequeño libro de Antonio Bravo o el artículo de María del Pilar Martín han sido, por tanto, casi los únicos ejemplos en nuestro país sobre la materia: A. BRAVO GARCÍA, *Historia de la Paleografía de la Literatura inglesa*, Oviedo, 1987; M^a del P. MARTÍN GARCÍA, “En torno a la Paleografía inglesa: estudio documental de algunas grafías inglesas de los siglos XIV y XV”, *Boletín Millares Carlo*, 2 (1980), pp. 247-260.

⁹ El artículo de Muriel St. Clare estaba orientado a estudiantes de Literatura inglesa y su objetivo no era otro que intentar introducirles de forma general a la lectura de la “secretary hand”. Se trataba, una vez más, de “Paleografía de lectura”. Ver: M. ST. CLARE BYRNE, “Elizabethan Handwriting for Beginners”, *Review of English Studies*, 1 (1925), pp. 198-209.

eminente paleógrafo Sir Hilary Jenkinson, en 1927, presentó una serie de alfabetos de la “secretary hand” dentro de su monumental monografía sobre la “court hand”. Los alfabetos habían sido seleccionados siguiendo un criterio cronológico, atendiendo a las modificaciones que parecía haber experimentado la escritura. Las fechas, así como las denominaciones que Jenkinson daba a los diferentes ejemplos, eran los siguientes: 1539 (transición a “secretary”), 1571 (“secretary hand”), 1600 (“secretary hand” impresa), 1637 (“secretary hand”), 1658 (“engrossing secretary hand”) y 1663 (“secretary hand” envolvente)¹⁰. Desafortunadamente, la mayoría de los alfabetos utilizados por él proceden de las obras impresas de maestros calígrafos de los siglos XVI y XVII (de los cuales adopta parte de su terminología) y, por tanto, no recogen las particularidades cotidianas reales de la “secretary hand”, sino solo la visión que ellos tenían de la misma y, en definitiva, suponen una cierta “idealización” del modelo.

Intentar elegir los criterios para realizar una clasificación adecuada de los tipos de “secretary hand” no es sencillo. El historiador Grant G. Simpson, por ejemplo, renunció a toda posibilidad de encontrar variedades regionales de la misma y afirmó que, hasta que se descubriesen nuevas fuentes que corroborasen lo contrario, no se podía hablar de una “secretary hand” escocesa, diferente a la inglesa¹¹. Los criterios cronológico y paleográfico también pueden resultar conflictivos, como casi con total seguridad supo entrever Jenkinson, pues tipologías puras pueden convivir con otras en estadios dispares de hibridación (recuérdese que la humanística se encuentra presente en las Islas Británicas desde mediados del siglo XV)¹². Con una única clasificación se corre el riesgo de dejar fuera del sistema ejemplos concretos de sumo interés y, para subsanar este hecho, presentaré dos aspectos por los cuales sería posible intentar, al menos, definir varios tipos de “secretary hand”. El primero de ellos sería el **grado de cursividad**.

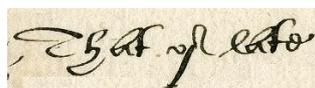
Aunque la “secretary hand” está considerada una escritura cursiva, rápida de ejecutar y estéticamente atractiva, apropiada para documentación pública y privada, habrá que estar alerta al fijarse en uno de los medidores habituales de “cursividad”: los ligados. En no pocas ocasiones la “cursividad” es más “ficticia” y “visual” que real. Así, encontraremos grafías engañosas en las que los ligados son

¹⁰ H. JENKINSON, *The Later Court Hands in England from the Fifteenth to the Seventeenth Century*, Cambridge, 1927, vol. 2, alfabetos 4-9. Casi un siglo después de su publicación, la obra de Sir Hilary Jenkinson continúa siendo un referente en el estudio de la “court hand”.

¹¹ G. G. SIMPSON, *Scottish Handwriting: 1150-1650. An Introduction to the Reading of Documents*, Edinburgh, 2009 (5ª ed.), pp. 15-16.

¹² Antonio Bravo García diferenciaba entre una “secretaria Tudor” y otra “isabelina” (A. BRAVO GARCÍA, *Historia de la Paleografía de la Literatura inglesa*, Oviedo, 1987, pp.70-78).

simulados, no existen, siendo más un adorno que una necesidad para conseguir enlazar las letras. En el siguiente ejemplo ("That of late"), a primera vista podría parecer que tanto la "T" y la "h", como la "h" y la "a" o la "l" y la "a" experimentan una cierta ligadura. Pero una lectura más atenta revela que el primer trazo de la "h" se inicia por encima de la caja del renglón, lejos del caído de la "T". Del mismo modo, la primera "a" tiene su arranque independiente de la "h", algo que se aprecia todavía mejor en la construcción "la". De nuevo, la "a" empieza con un trazo de ataque hacia arriba por encima del cuerpo de la letra, mientras que el fin de la "l" se aprecia claramente por debajo de la "a":



No sucede lo mismo con la siguiente palabra ("and"), en la que los ligados son reales e implican a todas las letras que la componen. Un solo golpe de pluma ha trazado toda la palabra:



Siempre teniendo en cuenta la existencia de esta problemática, habría que diferenciar, por tanto, entre ejemplos de "secretary hand" más caligráficos y sentados, en los que las letras aparecen individualizadas y trazadas con minuciosidad, frente a aquellos otros en que, en mayor o menor grado, el modelo original se va destruyendo en beneficio de conseguir una mayor rapidez de escritura.

El siguiente criterio por el que sería posible establecer distinciones dentro de la "secretary hand" es atendiendo al **grado de hibridación** con otras escrituras contemporáneas, en especial con la humanística en sus diferentes modalidades, aunque también con otras manifestaciones góticas como la "anglicana" o la "court hand". En el apéndice documental que acompaña al presente artículo, el "Documento IX", a pesar de ser de finales del siglo XVI, un período en el que la "secretary hand" se encontraba en pleno apogeo, apenas son reconocibles algunas de sus grafías más características, como la "e". La "secretary" ha sido absorbida casi completamente por la "itálica".

3. LOS MAESTROS CALÍGRAFOS.

Como ya se ha mencionado, las Islas Británicas no fueron ajenas a los cambios que iba experimentando el fenómeno escriturario en el continente, los cuales

fueron siendo incorporados a medida que se fueron recibiendo por diferentes vías y su uso fue siendo comúnmente aceptado. En lo que respecta a los tratados de escritura, Inglaterra conoció la obra de los principales calígrafos europeos, un hecho que atestiguan los manuales que han sobrevivido hasta nuestros días y que formaron parte de bibliotecas particulares en el pasado. Las obras de los italianos Giovanni Antonio Tagliente, Ludovico Vincentino degli Arrighi o Giovanni Battista Palatino, la del español Francisco Lucas o incluso la del flamenco Gerard Mercator¹³, fueron importadas profusamente y utilizadas como textos para aprender a escribir, pero habría que esperar a la segunda mitad del siglo XVI para que viese la luz el primer tratado de caligrafía impreso en lengua inglesa: *A booke containing divers sortes of hands* (Londres, 1570). Sorprendentemente, no puede afirmarse que fuese ésta una iniciativa genuinamente inglesa, pues la responsabilidad francesa en ella es, como se verá a continuación, manifiesta.

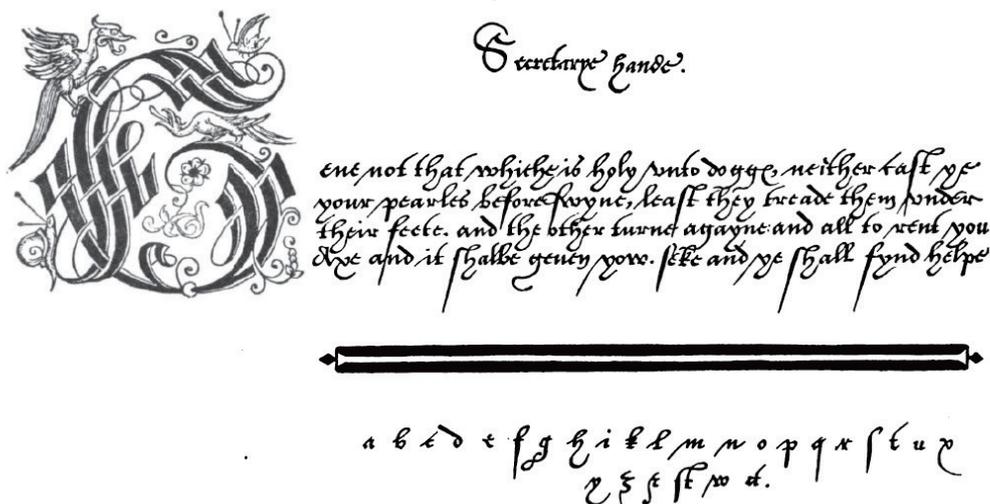
A booke containing divers sortes of hands fue publicado, en 1570, por Jean de Beauguesne y John Baildon. Beauguesne (ca. 1538-1620) fue un maestro de escritura francés que, debido a su condición de hugonote, se vio obligado a buscar refugio en Inglaterra para huir de las persecuciones religiosas que asolaban su tierra natal. En 1565 se estableció en Londres y, en 1569, el impresor Thomas Vautroullier registró en la Stationers' Company dos trabajos que constituirían los pilares de su primera y gran aventura empresarial inglesa¹⁴. Uno de ellos era un libro de modelos de escrituras inglesas, francesas e italianas y, el otro, estaba dedicado por entero a la "secretary hand". Cuál fue la participación del calígrafo inglés John Baildon en el proyecto final es un asunto que todavía se discute. Cuando el libro vio la luz en 1570, su nombre y el de Beauguesne aparecían juntos en la portada, compartiendo la licencia sobre la obra, pero sin indicar qué parte había confeccionado cada uno de ellos. En la actualidad, se piensa que, quizás, Baildon fuera el autor del breve opúsculo sobre la "secretary hand" que Vautroullier registrase un año antes, pero la incógnita no se ha resuelto todavía de una forma satisfactoria¹⁵.

¹³ Aunque Gerard Mercator (1512-1594) es más conocido por su dedicación a la cartografía, fue autor de un tratado de caligrafía que gozó de una importante difusión en su época. Se trata del libro *Literarum latinarum, quas italicas, cursoriasque vocant scribendarum ratio*, publicado en Lovaina en 1540, treinta años antes de que el tratado de Beauguesne y Baildon tomase forma de la mano de Vautroullier.

¹⁴ Thomas Vautroullier, también francés, se había afincado en Londres apenas unos años antes de que lo hiciese Beauguesne.

¹⁵ Algunos autores han especulado sobre la posibilidad de que John Baildon fuese el responsable de las xilografías que ilustran el tratado o, incluso, el traductor de un hipotético manual de escritura publicado en París en lengua francesa, pero estas teorías, en la actualidad, se consideran

La obra de Beauchesne y Baildon contenía cuarenta y dos alfabetos y pequeños fragmentos textuales que los ponían en práctica, estando cada uno de ellos introducido por una manierista inicial historiada que, a su vez, suponía toda una muestra de la habilidad de los calígrafos¹⁶:

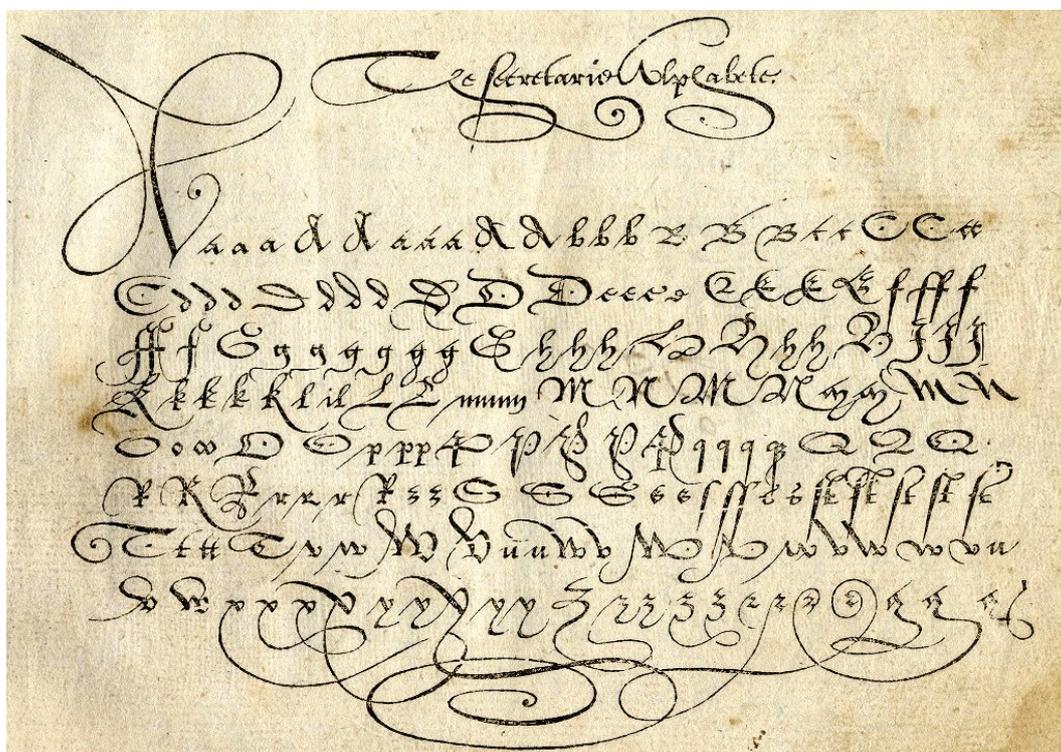


Posiblemente, *A booke containing divers sortes of hands sea*, en la actualidad, uno de las publicaciones históricas que más se pone en relación con la “secretary hand”, aunque por un motivo algo diferente del que esperaban sus autores. El culpable es el alfabeto de la misma que confeccionaron y que ha sido reproducido en infinidad de monografías desde que esta particular escritura inglesa es objeto de análisis por parte de los paleógrafos y materia de estudio obligada para todos aquellos que estén interesados en la lectura de documentación manuscrita de los siglos XVI y XVII. Contiene ejemplos de diversas apariencias que pueden adoptar las grafías de la “secretary hand”, tanto en su forma mayúscula, como minúscula, por lo que, en efecto, constituye un material didáctico excepcional producido en un momento en el que dicha escritura se encontraba en su máximo apogeo. Aún así, las soluciones adoptadas por Beauchesne y Baildon en sus grafías están todavía, como puede apreciarse en la reproducción incluida a continuación, muy próximas a los modelos góticos, con una fractura muy pronunciada en

sin fundamento y han sido desestimadas (A. S. OSLEY y B. WOLPE, *Scribes and Sources: Handbook of the Chancery Hand in the Sixteenth Century*, London, 1980, p. 229).

¹⁶ Imagen publicada, a partir de la obra de Beauchesne y Baildon, en: L. F. DAY, *Penmanship of the XVI, XVII and XVIIIth centuries. A series of typical examples from English and Foreign Writing Books*, London, ejemplo núm. 28.

los trazos de algunas de ellas, lo que las dota de una apariencia muy alejada de las corrientes humanísticas que, cuando se publicó la obra, ya habían comenzado a influir notablemente en algunos usuarios de la “secretary hand”¹⁷:



El éxito del trabajo de Beauchesne y Baildon propició la aparición de otras obras que intentaban seguir su estela. La primera de ellas, la anónima *A newe booke of copies containing divers sortes of sundry hands*, aparecida en 1574, que utilizaba parte de los modelos publicados por los dos calígrafos anteriores y contaba con el mismo impresor: Thomas Vautroullier¹⁸. En 1590 sería Peter Bales, conocido por su habilidad para la “microescritura” y la criptografía, quien publicase la última gran obra del siglo XVI: *The Writing Schoolemaster*.

¹⁷ J. de BEAUCHESNE y J. BAILDON, *A Booke containing divers sortes of hands*, London: Richard Field, 1602, lámina núm. 4 (imagen por cortesía de la Shakespeare Folger Library).

¹⁸ *A Newe Booke of Copies Containing Divers Sortes of sundry Hands, as the English and French Secretarie, and Bastard Secretarie, Italian, Roman, Chancery and Court Hands. Set forth by the Most Excellent Wryters of the sayd hands for the instruction of the unskillful*, London: Thomas Vautroullier, 1574.

Podemos considerar al impresor francés como una suerte de “especialista” en este tipo de ediciones, pues auspició también la publicación, en 1582, del tratado *The First Part of the Elementarie which entreateth chiefe of the right writing of our English tung*, obra de Richard Mulcaster. O Vautroullier sentía predilección por ellas o vio el potencial económico que un producto novedoso de este tipo suponía en un mercado todavía por explotar.

En el siglo XVII, la primera monografía de relevancia sería la del calígrafo Martin Billingsley, que llevaba por título *The Pens Excellencie or the Secretaries Delighte* (1618). Billingsley admite que el propósito de su obra no es detenerse en todas y cada una de las tipologías escriturarias que podrían ponerse en práctica, aunque éstas hayan caído en desuso, sino solo en aquellas que resulten de mayor utilidad para un “Pen-man”, un “hombre de pluma”¹⁹. Según su criterio, las principales grafías en las que debían desenvolverse los profesionales de su época eran las siguientes: *Secretary, Bastard-secretary or Text, Roman, Italian, Court* y *Chancery*. La preeminencia de la “secretary hand” dentro de la obra de Billingsley no puede ponerse en duda. No solo la trata en primer lugar, sino que además la descripción que hace de ella es más extensa que la del resto de escrituras. Incluso aventura una serie de subcategorías dentro de la “secretary hand” atendiendo a, si se utiliza una terminología moderna, su “grado de cursividad”: *Sett, Facill* y *Fast Hand*. En cuanto a la que él denomina “Bastard-secretary”, refiere que procede de la anterior y que, aunque no es tan utilizada, es frecuente encontrarla en textos epigráficos²⁰.

El matemático, grabador y maestro de escritura Edward Cocker (1631-1675) confeccionó su *The Compleat Writing Master* hacia 1670, un siglo después de la publicación de la obra de Beauchesne y Baildon, pero en esa fecha la “secretary hand” todavía se consideraba una escritura lo suficientemente importante y distintiva como para que resultase útil aprender a trazarla o, al menos, leerla. Cocker incluyó en su obra una ilustración con el alfabeto y los números romanos del 0 al 9. Incluso detalló los trazos que componían cada letra y el orden en que debían dibujarse²¹.



¹⁹ *I will only entreat of those which are the principall and wherin the most art, the greatest curiositie and the rarest dexteritie of the artist is to be manifested* (M. BILLINGSLEY, *The Pens Excellencie or the Secretaries Delighte*, fol. 9r).

²⁰ M. BILLINGSLEY, *The Pens Excellencie or the Secretaries Delighte*, fol. 9v-10r.

²¹ E. COCKER, *The Compleat Writing Master. A Copy Book Furnished with all the most usefull hands now practised by the best artists in London. Together with such plain and easie directions for young learners, that they may in a short time (without the help of a teacher) fit themselves for any trade of employment whatsoever, with directions for making all sorts of knots or flourishes, invented, written and engraven*, London: E. Cocker, 1670, 13º grabado (imagen por cortesía de la Shakespeare Folger Library).

En 1674, Cocker ideó un nuevo tratado, si bien con una finalidad menos pedagógica que el anterior. *Arts Glory or The Pen-Mans Treasury* también contiene alfabetos y ejemplos fragmentarios de escrituras, pero está orientado a un tipo de público más selecto y experto, o al menos esa es la impresión que se desprende de los complejos e intrincados ejercicios gráficos que pueblan la obra y que exhiben la pericia del inglés con la pluma. La escritura ya no es solo algo útil, sino también un objeto que puede disfrutarse desde un punto de vista artístico. Y el estilo artístico imperante no es otro que el Barroco en su máximo esplendor. Los ejemplos de "secretary hand" presentados por Cocker en *Arts Glory* se resienten de la influencia de las humanísticas bastardas y, en algunos casos, pueden resultar "artificiales", en tanto que se alejan de su primitiva concepción como escritura corriente y buscan convertirla en un modelo caligráfico, sentado, meticulosamente dibujado y a veces ostentoso. En sus recargados astiles y caídos los seguidores de Cocker podrían dar así rienda suelta a sus particulares sueños barrocos.

En *Arts Glory or The Pen-Mans Treasury* Cocker presenta cuatro grandes tipologías escriturarias: *Set-Secretary*, *Text*, *Roman Hand* e *Italian Hand*. Reconoce que, por motivos estéticos, habrá quien desee no utilizarlas en su forma más pura, sino que, con total seguridad, preferirá utilizar elementos de varias de ellas para crear una escritura más personalizada. En tal caso, recomienda que la base sea la *Secretary*, pero sin que su aportación alfabética a la mezcla resultante, ya sea con *Roman* o *Italian*, supere la cuarta parte del total. La consecuencia de no respetar esta norma sería una escritura demasiado miscelánea e irregular. Para Edward Cocker sería como un vino adulterado: "tendrías una pizca de cada una, pero lo mejor de ninguna"²².

Cocker sería el último de los grandes calígrafos ingleses del siglo XVII. Para cuando él publicó sus trabajos, la "secretary hand" contaba ya con más de siglo y medio de existencia a sus espaldas y todavía tendría su lugar en la centuria venidera, aunque iría abandonándose paulatinamente. Fue una escritura idiosincráticamente inglesa. No fue utilizada por extranjeros y no tuvo influencia en las grafías del continente. Su uso fue generalizado en todas las esferas de la sociedad y ámbitos de la vida cotidiana. Es por ello que los calígrafos ingleses la equipararon a los grandes modelos humanísticos que llegaban del extranjero y que cada vez iban adquiriendo mayor presencia. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los maestros calígrafos europeos, quienes, atentos a la llegada de las nuevas corrien-

²² E. COCKER, *Arts Glory or The Pen-Mans Treasury, containing various examples of Secretary, Text, Roman and Italian Hands, adorned with many curious knots and flourishes to tender them pleasant as well as profitable*, London: John Overton, 1685.

tes italianas y españolas, obviaron la existencia de la “secretary hand”, condenándola al confinamiento dentro de la cultura en la que había surgido y en cuyo seno acabaría por diluirse²³.

4. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA “SECRETARY HAND”.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta ahora, podría decirse que la “secretary hand” fue una escritura gótica documental utilizada en los territorios de habla e influencia cultural inglesa entre los siglos XV y XVIII, si bien su período de esplendor y máxima difusión se dio entre los siglos XVI y XVII. Aunque en sus orígenes y formas más caligráficas era de aspecto anguloso, herencia de su pasado librario, su utilización generalizada para todo tipo de escritos, por individuos de cualquier oficio, género y condición, hizo que fuese adoptando soluciones cada vez más cursivas, lo que derivó en la relajación de los antiguos trazos fracturados, que pasaron a ser redondeados. Esa misma cursivización, que aumentaba la rapidez de ejecución, fue la responsable también de que, lo que se planteaba como una escritura recta, empezase a sufrir cierta inclinación hacia la derecha, acrecentándose el número de ligados, cuando en sus inicios estos eran casi inexistentes.

A pesar de lo anterior, la “secretary hand” se caracterizó por separar las palabras y por utilizar muy pocas abreviaturas. El sistema abreviativo era sencillo y se emplearon escasos signos especiales.

En lo que respecta al alfabeto, era el latino, pero esto no impidió que se utilizaran algunas letras heredadas del antiguo alfabeto anglosajón con el que se escribía el *Old English*: “yogh” y “thorn”, particularmente.

Su éxito como escritura se debió, tanto al gusto idiosincrático inglés por la tradición gótica, como a la posibilidad que brindaba a sus usuarios de conseguir un resultado personalizado a través de la libertad de sus trazos²⁴.

²³ A pesar de recibir la misma denominación, la “secretary” que aparece en el conocido manual de caligrafía *The Universal Penman*, confeccionado por George Bickham (Londres, 1741), poco tiene que ver con la “secretary hand” de tiempos pasados. Su aspecto es ya el de las escrituras inglesas que, originarias en la segunda mitad del siglo XVII, triunfaron en Europa a lo largo de la centuria decimotercera. Una imagen de ella puede encontrarse en: M. P. BROWN, *The British Library Guide to Writing and Scripts: History and Techniques*, London, 1998, p. 85.

²⁴ Algunos paleógrafos, entre ellos el propio Hilary Jenkinson, utilizaron el término “free hands” para referirse a diferentes tipos escriturarios cursivos de los siglos XV y XVI caracterizados por una libertad de ejecución de sus trazos: H. JENKINSON, *The Later Court Hands in England from the Fifteenth to the Seventeenth Century*, Cambridge, 1927, vol. 1, pp. 54-56.

4.1. DESCRIPCIÓN DEL ALFABETO.

La "a" presenta varias formas, constituyendo algunas de ellas signos característicos de la "secretary hand", en especial la "a" abierta, con forma de "u" que presenta un trazo de ataque desde la parte superior del renglón. Contrariamente a lo que sucedía con la letra cortesana castellana, donde el capelo de este tipo de "a" podía ser utilizado para enlazar con la letra siguiente, en la "secretary hand", por el contrario, este es el primer trazo de la "a" y, por tanto, ésta ligará a través del trazo final, el que se encuentra en su parte inferior derecha.

También es posible encontrar, en la "secretary", una "a" en forma de corchete, cuya voluta izquierda podrá presentar mayor o menor abertura dependiendo del índice de cursividad de la escritura:



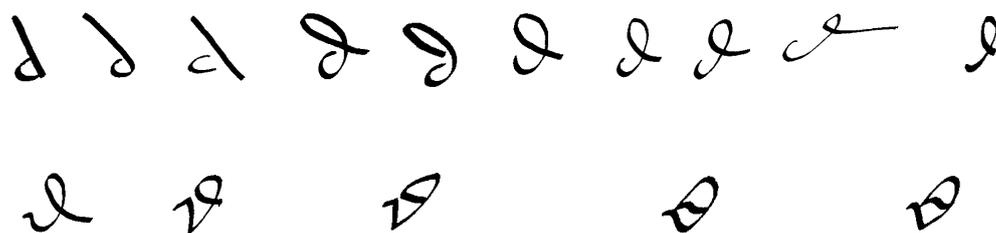
La "b" es muy similar al modelo gótico original, con un cuerpo redondeado dentro de la caja del renglón y un trazo más o menos envolvente en el astil. Originariamente compuesta de tres trazos, con el aumento de la cursividad pasará a dibujarse solo con uno.



La "c" presenta formas similares a la "r", con la que puede llegar a confundirse, en especial dado el grado de abertura que presenta.



La "d", en origen de tipo uncial y con un cuerpo redondeado dentro de la caja del renglón, pasará, con la cursivización, a formar un trazo envolvente en el astil, utilizado para enlazar con la siguiente letra. Una peculiar forma de la misma tendrá forma de "8" inclinado hacia la derecha y presentará una cierta fractura en el cuerpo de la letra.



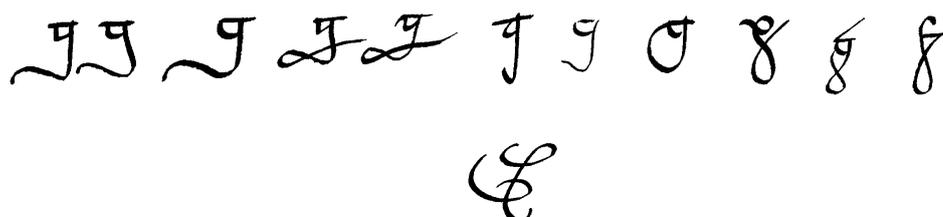
La "e" también presenta diferentes grafías. Algunos ejemplos mantienen todavía cierta fractura y son similares en apariencia a una "c". Otros, por el contrario, contruidos en dos trazos, tienen forma de épsilon. En este caso, dado que la parte superior es la última en añadirse, es por el trazo inferior de salida de ésta por el que la "e" enlaza con la letra siguiente del texto. A estos se añade, por su parte, una grafía muy característica de la "secretary hand", que procede directamente de la cursivización de la anterior: la "e" de un solo trazo envolvente, que podía apreciarse ya en algunas manifestaciones tardías de la "anglicana".



La "f" y "ff" están muy próximas a los modelos góticos documentales medievales y a los humanísticos posteriores. En algunos casos el trazo descendente del astil presenta un giro sinistrógiro hacia la caja del renglón y se utiliza para cortar el cuerpo de la letra. Especial cuidado habrá que tener con la "f" abierta, similar al ligado "st", que puede suponer problemas de identificación.



La "g" no ofrece demasiadas dificultades de lectura. Presenta un cuerpo pequeño en la caja del renglón y un caído con diferentes grados de envolvimiento, según el estadio de cursividad. Quizás su modalidad más cursiva sea la que le confiere una forma de "8".



La "h" de la "secretary hand" es, en su origen, abierta en su astil, mientras que el cuerpo de la letra experimenta un caído de longitud variable que, en un giro dextrógiro, vuelve a subir, buscando la caja del renglón, pero sin llegar a alcanzarla. Este rasgo, lejos de suponer una influencia de la escritura humanística, como podría parecer, es una herencia gótica que se encontraba ya presente en, entre otras tipologías, la "anglicana".

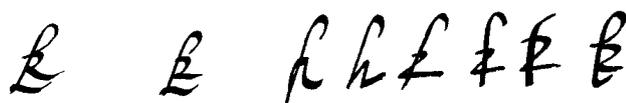
La "h" también experimentará diferentes modificaciones debido a la cursividad, que podrá llegar a destruir casi por completo la forma primigenia de la letra, transformándola en una especie de "f" de doble trazo envolvente, tanto en el astil, como en su caído.



La "i" no presenta demasiadas particularidades, salvo porque, al contrario que sucede, por ejemplo, en las góticas documentales castellanas, suele venir acompañada de un punto sobre el cuerpo de la letra, lo que ayuda a su identificación. Su forma mayúscula será muy utilizada, dado que es la que se emplea para construir el pronombre personal "I".



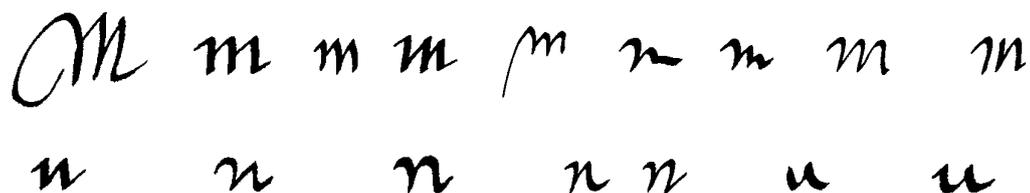
La "k", también muy característica, adquiere forma de "R" o, incluso de "h", con la que podría llegar a confundirse. Con el aumento de la cursividad, se dibujará con un trazo en forma de "z" sobre el cuerpo de una "s" alta.



La "l", tanto de dos trazos, como de uno, presenta un giro sinistrógiro y envolvente en su astil.



La "m" y la "n" tienen trazos rectos y angulosos o, por el contrario, redondeados. Estos pueden unirse, tanto por su parte superior, como por la inferior, en cuyo caso la "n" puede adoptar forma de "u".



La "o" puede tener forma más o menos circular y cerrada o quedar abierta, confundiéndose entonces con una "u/v".



La "p", en su origen de apariencia angulosa y, en ocasiones, con un pie que pone fin al trazo de su caído, pasa a tener cada vez formas más redondeadas. Para enlazar con la letra siguiente, en su vertiente cursiva, se utilizará un giro dextrógiro y ascendente del caído.



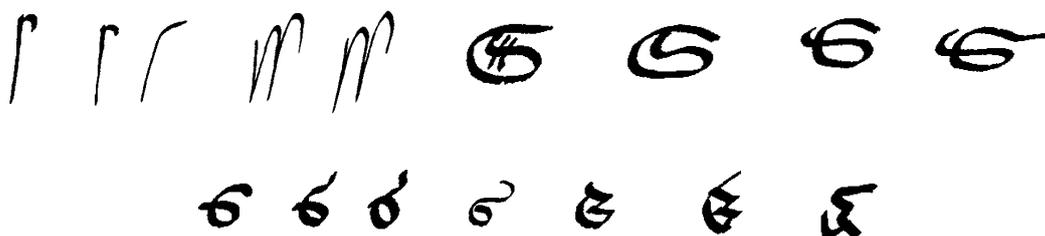
La "q", de aspecto redondeado, tiene un cuerpo pequeño, dentro de la caja del renglón, y un caído, normalmente recto, de gran longitud.



Con independencia de su forma mayúscula, de la cual ya se ha comentado su similitud con la "k", la "r" puede adquirir distintas apariencias. Entre ellas, la que, con aspecto de "2" o "z" tiende a utilizarse a final de palabra. Las más idiosincráticas de la "secretary hand" serán, sin embargo, la que parece un nexo entre un "2" y un "5" y la que adquiere forma de epsilon o de "3" (muy utilizada como letra volada). Ésta última puede plantear problemas al ser similar a varias de las formas de la "e" y de la "z". Todas ellas se trazan dentro de la caja del renglón.



La "s" es una de las grafías que presenta mayor variedad, pudiendo variar entre las formas rectas de la "s" heredada de la escritura carolina; la "s sigmática", tanto de forma mayúscula, como minúscula (dentro de la caja del renglón); o la "s" en forma de "8", aunque algo desvirtuada y conservando cierta angulosidad.



La "t" se caracteriza por tener un astil que supera la caja del renglón y, en ocasiones, un pie que delimita su cuerpo principal dentro de la misma.



La "u" y la "v", utilizadas indistintamente, pueden presentar formas más o menos angulosas, dependiendo de si se utiliza un solo golpe de pluma o varios para dibujar todos los trazos. Parte de su problemática será, en caso de que los trazos unan por su parte superior y no por la inferior, saber distinguir las de una "n".



La "w" es también una forma particular de la "secretary hand" y rasgo característico para identificarla. Es similar a un nexo entre dos "v", pero el último trazo tiende a experimentar un giro hacia el interior de la propia letra y, en ocasiones, llega a cerrarse formando un ojo. Puede tener, al igual que la "a", un trazo de arranque de longitud variable, tanto desde arriba, como desde abajo.



La "x" tiene un aspecto cursivo y, normalmente, se dibuja de un solo trazo, gracias a un giro sinistrógiro. Puede tener caído (y llegar a confundirse con una "p") o trazarse dentro de la caja del renglón.



La "y", de uno o dos trazos, sufre un giro dextrógiro en su caído, que suele ascender buscando la caja del renglón y, en caso necesario, utilizarse para enlazar

con la letra siguiente. De nuevo, tampoco se trata de una influencia humanística, como en el caso de la "h", sino que vuelve a ser una herencia de ciertas góticas textuales como la "anglicana".



La "z" suele tener un aspecto anguloso, en forma de "3". Su caído experimenta el mismo tipo de giro que el de otras letras ya expuestas.



Al margen del alfabeto latino, la "secretary hand" heredó dos grafías procedentes del antiguo alfabeto anglosajón utilizado para la escritura del *Old English*: "thorn" (þ) y "yogh" (ȝ). El primero, cuya transcripción sería "th" adoptó la forma de una "y" recta, utilizándose profusamente en la formación de abreviaturas con letras voladas o sobrepuestas. La equivalencia del segundo es "z".

4.2. NUMERALES.

La "secretary hand" utiliza numerales, tanto latinos, como arábigos. En el caso de los latinos, la forma utilizada es la de las letras oportunas que ya se han expuesto con anterioridad, por lo que no me detendré en ellos. Los números arábigos son muy similares a los utilizados en el sistema occidental actual, salvo el número "1", para el que suele emplearse una "i", con o sin punto.

1	2	3
4	5	6
7	8	9
0		
xix	xix (19)	
c	C (100)	
m	4	
1553	1553	

4.3. ABREVIATURAS.

A pesar del evidente estadio de cursivización de la “secretary hand” respecto de los modelos góticos de los que procede, gracias a lo cual se convirtió en la escritura corriente más utilizada en su época, su utilización de las abreviaturas fue muy escasa. Menor, incluso, que la de las escrituras librarias medievales o la de otros tipos gráficos, más caligráficos, con los que convivía.

Una posible explicación a esta circunstancia podría encontrarse en el hecho de la propias particularidades de la lengua inglesa en un momento histórico en el que se experimentaba un período de transición entre el inglés medieval (*Middle English*) y el que se utilizaría en la Edad Moderna (*Modern English*), ambos diferentes del actual (*Present-Day English*)²⁵. Quizás, lo que más influya en este aspecto sea el gran dominio que ejerce el lenguaje hablado sobre el escrito. La escritura fonética que encontramos en los textos ingleses de estas épocas, con el mismo vocablo representado de formas muy diferentes, hace difícil la elección de unos elementos gráficos básicos que lo puedan representar en su totalidad, salvo en contados ejemplos. Y tampoco puede desdeñarse el influjo de la escritura humanística, que contaba cada vez con mayor presencia en la sociedad y cuyos preceptos de claridad y legibilidad se oponían a la utilización abusiva de las abreviaturas.

Apenas se abreviarán algunas fórmulas documentales de uso habitual; tratamientos protocolarios (lord, mister, sir...); expresiones monetarias; algunos determinantes, posesivos y preposiciones; nombres de meses, etc. Debido a su escaso número, solo en muy raras ocasiones dificultarán la comprensión final del texto.

4.3.1. Sistemas braquigráficos.

Las formas más utilizadas para abreviar una palabra serán la suspensión y la contracción.

Mediante la primera de ellas, la representación del vocablo queda “suspendida”, es decir, se omite la última o últimas letras del mismo. Como se puede su-

²⁵ Sobre el particular puede consultarse la obra: S. HOROBIN y J. SMITH, *An Introduction to Middle English*, Oxford, 2002. La Universidad de Michigan, por su parte, cuenta con un excelente proyecto de recopilación y sistematización de vocablos de *Middle English*. Se realizó partiendo de un compendio de cerca de tres millones de referencias textuales datadas entre los años 1100 y 1500, y, hasta la fecha, cuenta con unas 15.000 páginas. Puede consultarse, de forma gratuita, a través de la página web del Proyecto: <http://quod.lib.umich.edu/m/med/> [consultado: 15 de mayo de 2013].

poner, la mayor suspensión que se puede realizar en una palabra es aquella que la reduce solo a su letra inicial.



Surrey



Lord

En la contracción se omiten una o varias letras del centro de la palabra. Su máximo exponente consistiría en representarla solo con la primera y última letras.

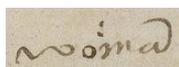
4.3.2. Signo general.

El signo general de abreviación toma la forma de una línea trazada justo encima de una palabra concreta para indicar que ésta se encuentra abreviada. Su extensión es variable, pudiendo abarcar desde una sola letra hasta la totalidad de la palabra. En ocasiones, el final del trazo experimenta un giro de 180°, produciéndose una suerte de intento de reduplicación del mismo.



lettere

No es extraño que, en ejemplos muy cursivos, se dé inicio al signo general a partir del trazo final de alguna letra, que se alargará y curvará hacia arriba. Sin embargo, no siempre dicho alargamiento dará lugar a una abreviatura, sino que será frecuente encontrarlo como un simple adorno de la grafía:



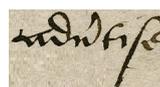
woman



mutton



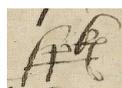
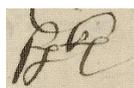
ounze



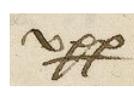
advertise

4.3.3. Signos especiales de abreviación.

Heredados directamente de la tradición manuscrita latina, la *secretary hand* emplea una serie de signos específicos de abreviación que tienen un significado muy concreto y definido, circunstancia, además, que los diferencia del "signo general". Entre otros, la "p" cortada en su caído con valor de "per" o "par":



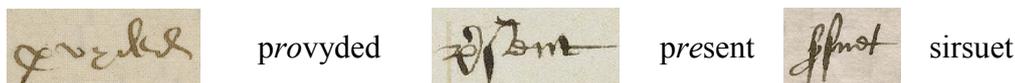
Sparks.



upper

Si el corte se produce a partir del alargamiento y el giro del trazo con el que se confecciona el cuerpo de la "p", se trataría entonces de la abreviatura específica

de "pro". En caso de que el caído de la "p" no aparezca cortado, sino que se alarga y curva hasta superar la caja del renglón, finalizando por encima de la propia letra, entonces su desarrollo sería "pre". Si la letra cortada es una "s", la equivalencia del signo es "ser" o "sir":



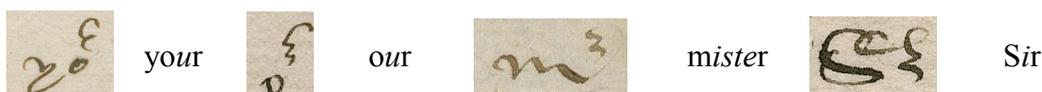
El "signo tironiano", con valor de la conjunción copulativa "and", también fue utilizado por los usuarios de la "secretary hand"²⁶:



En vocablos latinos también pervivieron los usos de la grafía similar a un "9", como "con" (si se encuentra dentro de la caja del renglón) o "us" (signo volado); y de "3" con valor de la terminación "-us".

4.3.4. Letras voladas.

En ocasiones, las denominadas letras voladas, aquellas que se colocan a modo de los actuales superíndices, en la parte superior derecha de otra letra, pueden utilizarse para confeccionar abreviaturas. Así, por ejemplo, se emplean profusamente para construir posesivos y también para tratamientos protocolarios (sir, mister...).



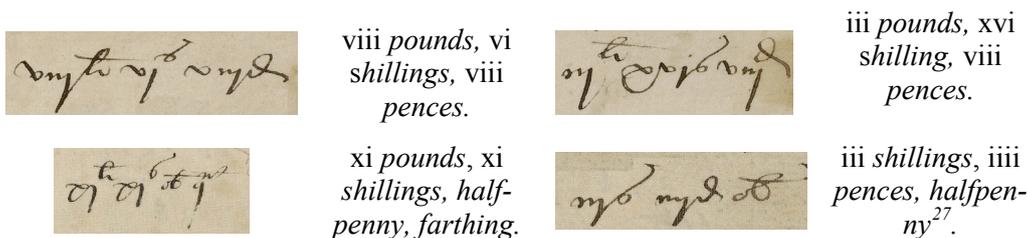
Aparecerán, especialmente, en el ordinal que indica el número de día del mes en las fechas, acompañando, tanto a números romanos, como arábigos:



En otras ocasiones no indicarán ninguna abreviatura, sino que serán las letras necesarias para finalizar la palabra a la que se había dado inicio dentro en la caja del renglón.

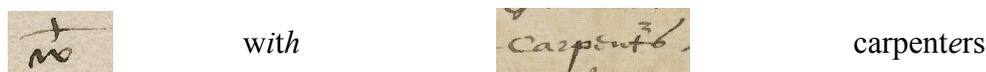
²⁶ Para su transcripción recomiendo utilizar el término desarrollado "and", si bien algunos paleógrafos y editores lo presentan con su valor actual de "&".

Letras voladas se utilizarán, también, para las abreviaturas relacionadas con los tipos monetarios utilizados en la época: libras, chelines y peniques. Sus abreviaturas, que proceden de las palabras latinas “libra”, “solidus” y “denarius”, son, respectivamente: “**li**” (*pound*), “**s**” (*shilling*) y “**d**” (*pence*). Medio penique (*halfpenny*) se representará “**ob**” (del latín *obolus*), mientras que un cuarto de penique (*farthing*) será “**qu**” (*quarteria*). La abreviatura “**di**” (*dimidium*), indicará “a half”, la mitad de una cantidad dada.



4.3.5. Letras sobrepuestas.

Se diferencian de las anteriores en que, en este caso, aparecen justo encima de la letra o letras a las que acompañan y no al lado. Su uso es, sin embargo, muy similar:



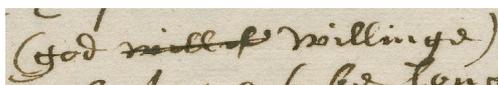
La solución que abrevia el fonema “pri” mediante la superposición de la “i” sobre la “p” también se utilizó en este tipo de escritura:



4.4. OTROS ELEMENTOS GRÁFICOS:

La “secretary hand” utiliza, como signos de puntuación, diferentes elementos gráficos, entre otros, algunos similares a las comas y los puntos actuales. También es frecuente encontrar paréntesis con el mismo uso que poseen hoy en día:

²⁷ Normalmente, los paleógrafos, historiadores, filólogos y otros usuarios de la documentación inglesa antigua no suelen transcribir las abreviaturas por sus correspondientes, sino que las dejan tal y como aparecen, es decir, con sus correspondientes denominaciones latinas. Según este criterio, las cantidades aquí presentadas se transcribirían de la siguiente forma: “viii^{li} vi^s viii^{db}”; “iii^{li} xvi^s viii^{db}”; “xi^{li} xi^s ob qu” y “iii^s iiiii^d ob”.



(God ~~will~~ of willinge)

5. CLASIFICACIÓN.

Una vez expuesto el sistema gráfico y, teniendo en cuenta los criterios descriptivos mencionados anteriormente que, recuérdese, hacían referencia al grado de cursividad y al de hibridación de la escritura, sería posible distinguir algunas grandes tipologías dentro de la misma:

5.1. “Secretary hand” (Documentos I, II y III):

El modelo propiamente dicho, con las características generales que ya se han expuesto. Escritura tanto libraria como documental, pausada, regular y cuidada, de caídos rectos y prolongados, algunos de los cuales pueden presentar un cierto engrosamiento, identificable especialmente en ciertas grafías como la “f” y la “s”. Las letras suelen trazarse de forma independiente, sin utilizar apenas ligados. Muy pocas abreviaturas. Puede presentar formas angulosas o redondeadas.

5.2. “Bastard secretary” (Documento III):

Muy próxima a las góticas textuales, en especial a la “hybrida formata”, la “bastard secretary” solía utilizarse como escritura capital para resaltar textos o en epígrafes²⁸. Su módulo es mayor que el de la anterior y algunas de sus grafías presentan una marcada fractura. En ocasiones, los escribanos y calígrafos ponían de manifiesto su pericia a través de ella, creando ejemplos de ostentosa complejidad. Prácticamente la única modalidad de “secretary” en la que es identificable el uso frecuente de nexos.

5.3. Cursiva (Documentos IV-VII):

El número de ligados aumenta, aunque las abreviaturas siguen siendo escasas. La regularidad que caracterizaba a la “secretary hand” se va perdiendo. Los caídos y los astiles, utilizados para ejecutar ligaduras, alcanzan gran desarrollo y

²⁸ Billingsley y Parkes también utilizaron el término “bastard secretary” para referirse a ella. Sobre la “hybrida formata” puede consultarse: A. DEROLEZ, *The Palaeography of Gothic Manuscript Books: From the Twelfth to the Early Sixteenth Century*, Cambridge, 2010, pp. 163-175.

llegarán a invadir, con bastante frecuencia, los renglones adyacentes. La escritura experimenta, por la rapidez de trazado, una cierta inclinación hacia la derecha. Aparecen nuevas formas cursivas y expeditivas de trazar algunas de las grafías del modelo más caligráfico.

5.4. Híbridas (Documentos VIII y IX):

Debido a la convivencia con otras escrituras, es posible que la “secretary hand” presente diversos grados de hibridación con ellas, principalmente con alguna modalidad de “court hand” o de humanística²⁹. Definir las particularidades de todas las posibilidades que se ofrecieron escapa, por su extensión, al objetivo último de este artículo. Baste decir, sin embargo, que, para identificarlas, será necesario poner de manifiesto qué características de cada escritura pueden encontrarse en la miscelánea resultante y, de igual modo, en qué medida o proporción ha participado cada una de ellas. La cursividad de las manifestaciones híbridas es muy variable, pudiendo oscilar entre ejemplos muy sentados y otros más cursivos.

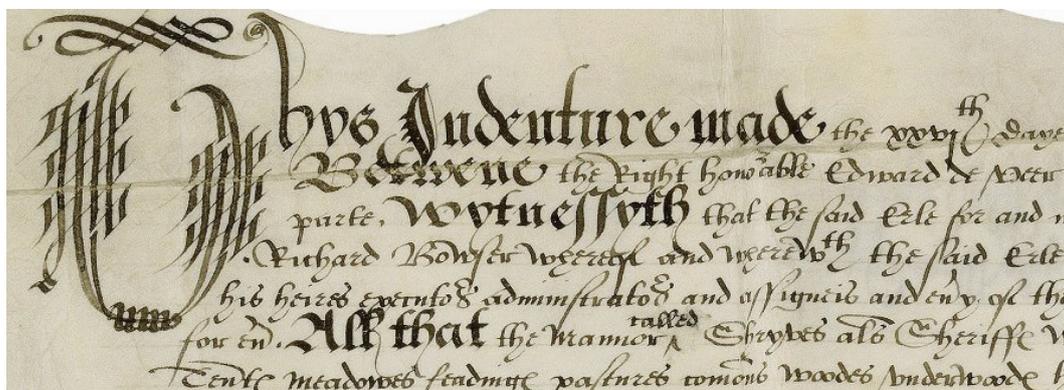
6. JERARQUIZACIÓN DE LAS ESCRITURAS.

La coexistencia de varios modelos gráficos, además de dar lugar a influencias recíprocas entre ellos, ocasionó que se produjese una “jerarquización” de los mismos en determinados textos. No puede decirse que sea éste un fenómeno aislado, propiamente inglés, ni tan siquiera original en la Historia de la Escritura. Los copistas de época carolingia, por ejemplo, podían contar con varios tipos escriturarios para perfilar la “impaginatio” de sus manuscritos, en los que utilizaban con frecuencia letras capitales, unciales y carolinas para representar, respectivamente, títulos, prólogos y cuerpo textual. Una suerte de “maquetación” cuyo concepto fue heredado por el libro impreso y que ha sobrevivido hasta nuestros días.

En tiempos de la “secretary hand”, en el ámbito documental, para aquellos textos que se deseaba resaltar por alguna razón, se utilizó la gótica textual, la “bastard secretary” o alguna de las variantes de la “court hand”. Así sucedió en la siguiente carta de venta redactada en pergamino en 1584. La bella inicial y la expresión que da inicio al documento (*Thys Indenture made*), así como ciertos datos de interés y fórmulas habituales, aparecen escritos en un tipo de “bastard secre-

²⁹ No debe olvidarse cómo, en 1674, el calígrafo Edward Cocker animaba a sus lectores a crear escrituras personalizadas tomando como base la “secretary” y combinándola con otras grafías como la itálica.

tary”, mientras que para la mayor parte del tenor se ha adoptado una cuidada versión de la “secretary hand”³⁰:



Incluso pueden encontrarse ejemplos en los que se han combinado las dos corrientes gráficas imperantes: gótica (en su modalidad textual, “court” o “secretary”) y humanística. En la Biblioteca Bodleian, de la Universidad de Oxford, se conserva entre sus fondos una obra de Tomás Moro, *Treatise on the Passion*, copiada a mediados del siglo XVI, cuya “impaginatio” se ha construido utilizando, por este orden, escritura itálica (para los aforismos latinos), “bastard secretary” (traducción literal de los anteriores) y “secretary” (comentario)³¹. Un ejemplo algo más sencillo es el códice manuscrito de *The Countess of Pembroke’s Arcadia* de sir Philip Sidney (ca. 1585), en cuyo folio inicial se han conseguido armonizar, en el título, “bastard secretary” y capitales humanísticas. Con estas últimas se ha trazado también la primera página del texto principal, mientras que el resto discurre ya en “secretary hand” (ver Documento III)³².

Asimismo, en ciertos documentos redactados en “secretary hand” se recurrió a la humanística para enfatizar ciertos pasajes o para aumentar la legibilidad de ciertos vocablos de difícil comprensión³³.

³⁰ Carta de venta otorgada por Edward de Vere, Conde de Oxford, a favor de Richard Bowser (26 de junio de 1584), Shakespeare Folger Library, Z. c. 12 (4). Esta “impaginatio” se utilizó en tipologías documentales, tanto manuscritas como impresas, con la salvedad de que, en el caso de las impresas, la “secretary hand” es sustituida por la itálica. Un ejemplo de ello puede verse en un contrato firmado por William Fortrey en 1677-78: Shakespeare Folger Library, V. b. 333 (19), fol. 1r.

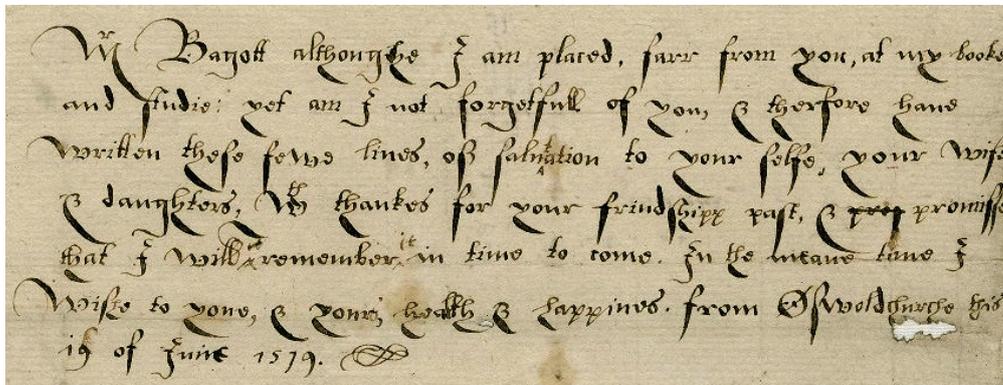
³¹ Bodleian Library (Oxford), MS. Bodley 431 (SC: 2368). Una imagen de este códice, con las mencionadas características, puede encontrarse en: M. B. PARKES, *English Cursive Book Hands, 1250-1500*, London: Scolar Press, 1979, p. 20).

³² P. SIDNEY, *The Countess of Pembroke’s Arcadia* (ca. 1585), Shakespeare Folger Library, H. b. 1, fol. 2r.

³³ El 29 de diciembre de 1588, James Machary, un irlandés que se había visto involucrado en la campaña de la Armada Invencible por el bando español, fue interrogado por lord William Fitz-

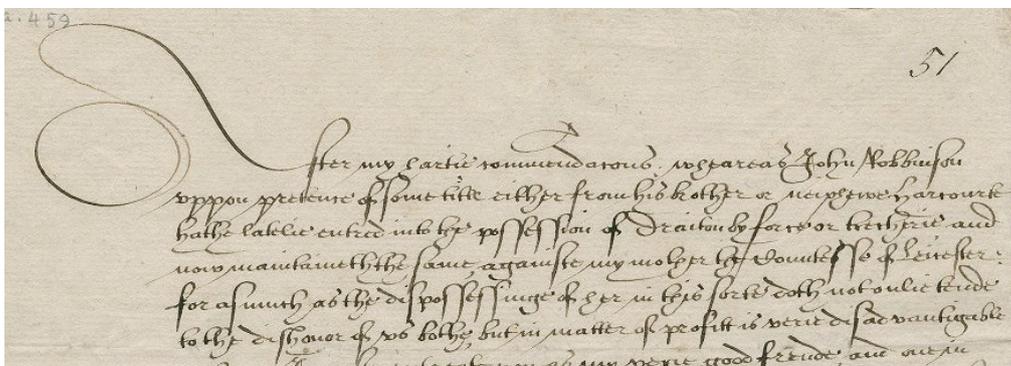
7. APÉNDICE DOCUMENTAL.

7.1. Documento I: "secretary hand" (1579)³⁴.



¹ Mister Bagott: although I am placed farr from you at my booke ² and studie, yet am I not forgetfull of you and therefore have ³ written these fewe lines of salu<t>ation to your selfe, your wife ⁴ and daughters, with thanks for your frindshipp past and promisse ⁵ that I will remember <it> in time to come. In the meanetime, I ⁶ wishe to youe and yours health and happines. From Oswaldchurche, this ⁷ 19 of June, 1579.

7.2. Documento II: "secretary hand" (1588)³⁵.



¹ After my hartie commendacions, wheareas John Robbinson ² uppon pretence of some title, either from his brother or nephew Harcourte, ³ hathe latelie entred into the possession of Draiton by force or trecherie and ⁴ now maintaineth the same againste my mother, the Countesse of Leicester, ⁵ for as much as the dispossessioning of her in this

william acerca de su participación en ella con la esperanza de conseguir información de primera mano sobre el enemigo. El acta que recogió la entrevista está confeccionada en "secretary hand", pero para los nombres españoles, cuya interpretación podría resultar compleja para un angloparlante, se utilizó una clara escritura itálica (The National Archives, SP 63/139, núm. 25, fol. 82).

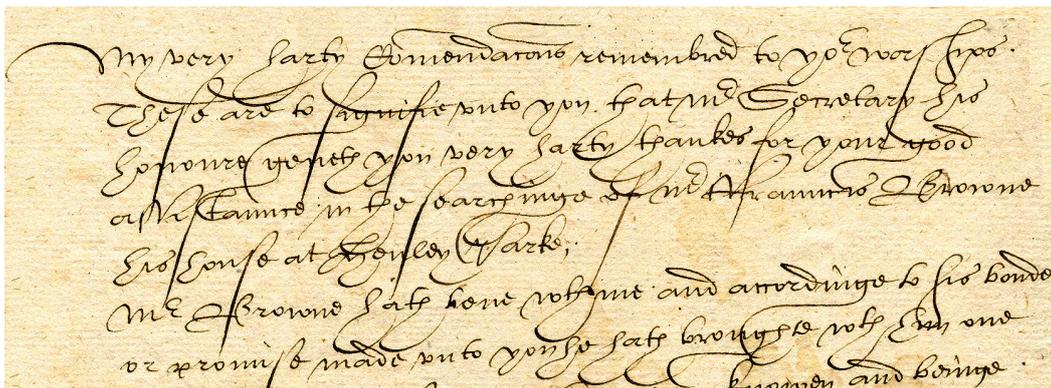
³⁴ Misiva de Walter Devereux a Richard Bagot (1579). Shakespeare Folger Library, L. a. 413, fol. 1r.

³⁵ Inicio de una misiva de Robert Devereux, Conde de Essex, a Richard Bagot (8 de noviembre de 1588). Shakespeare Folger Library, L. a. 459, fol. 1r.

¹Mister Baggott: Whereas I have occasion to use these garters ² of my fathers which I understand be in your keeping, I praye ³ your deliver them to this bearer Thomas Ayre, my servaunt ⁴ to whom I have given under to bringe them unto me. And thus ⁵ with my hartie commendacions unto you, I commit you to God. ⁶ From Court, the XXVth of April, 1588.

Your very loving ffreind, Robert Essex.

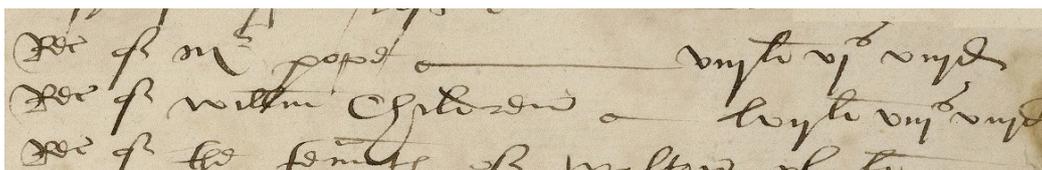
7.5. Documento V: "secretary hand" cursiva (1586)³⁸.



¹ My very hartie Commendacions, remembered to your Worships ² these are to signifie unto you that Mr. secretary, his ³ honoure, geueth you very hartie thanks for your good ⁴ assistancc in the searchinge of Mr. Ffrancis Browne, ⁵ his house at Henley Parke.

⁶ Mr. Browne hath bene with me and accordinge to his bonde ² or promise made unto you he hath broughte with him one.

7.6. Documento VI: "secretary hand" cursiva (1561-1561)³⁹.



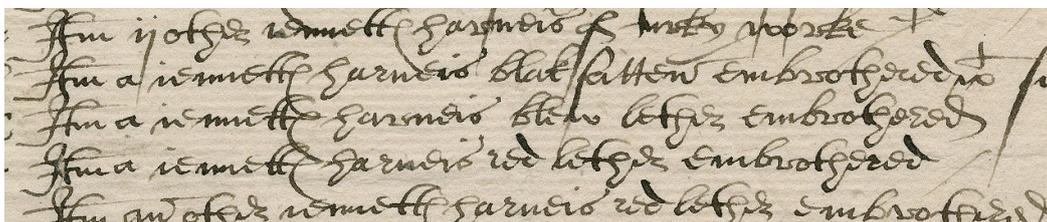
¹ Received of Mister Pope: viii pounds, vi shillings, viii pences.

² Received of William Children: lvii pounds, viii shillings, viii pences.

³⁸ Misiva de Richard Young a William More y Laurence Staughton (9 de agosto de 1586). Shakesperare Folger Library, L. b. 235, fol. 1r.

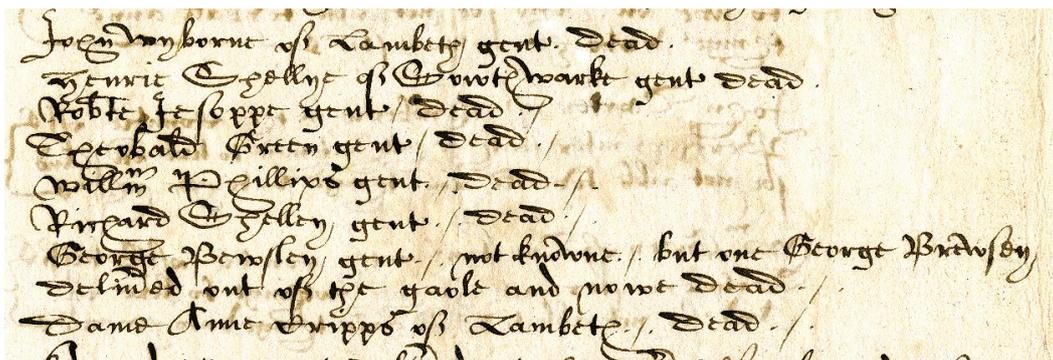
³⁹ Libro de contabilidad de sir William More (1560-1561). Shakespeare Folger Library, L. b. 184, fol. 2r.

7.7. Documento VII: "secretary hand" cursiva (1553-1554)⁴⁰.



- ¹ Item, ii other iennetts harneis of turky worke.
² Item, a iennetts harneis, blak satten embrothered with silver.
³ Item, a iennetts harneis, bleau lether embrothered.
⁴ Item, a iennetts harneis, red lether embrothered.

7.8. Documento VIII: "secretary hand" cursiva. Híbrida con "court hand"
(ca. 1585-1586)⁴¹.

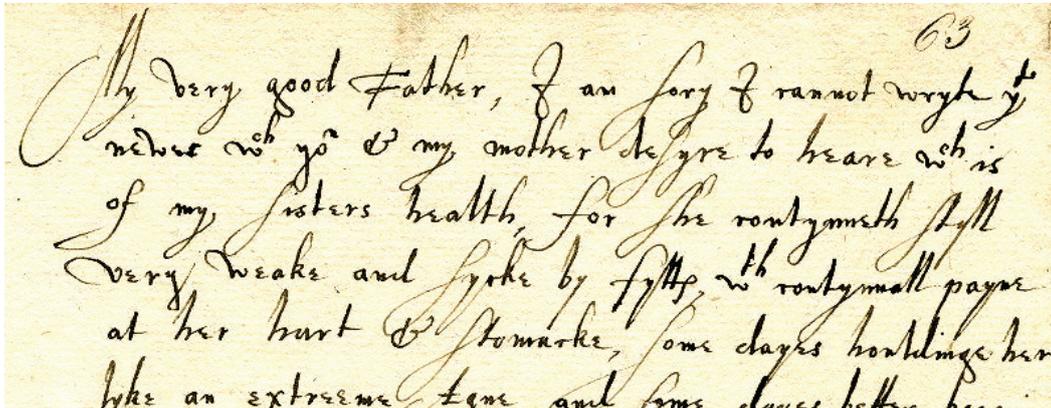


- ¹ John Wyborne of Lambeth, gentleman. Dead.
² Henrie Shellye of Sowthwarke, gentleman. Dead.
³ Roberte Jesoppe, gentleman. Dead.
⁴ Theobald Green, gentleman. Dead.
⁵ William Phillips, gentleman. Dead.
⁶ Richard Shelley, gentleman. Dead.
⁷ George Bewsley, gentleman. Not knowne, but one George Brewsey ⁸ delivered out of the gaole and nowe dead.
⁸ Dame Anne Cripps of Lambeth. Dead.

⁴⁰ "Inventario de arneses y municiones pertenecientes a sir Thomas Caverden" (ca. 1553-1554). Shakespeare Folger Library, L. b. 58, fol. 1r.

⁴¹ "Comisión relativa a jesuitas, seminarios y recusantes en el condado de Surrey" (ca. 1585-1586). Shakespeare Folger Library, L. b. 237, fol. 2v.

7.9. Documento IX: escritura itálica cursiva, híbrida con "secretary hand"
(ca. 1592-1593).



¹ My very good Father: I an sory I cannot wryte you ² newes which you and my mother desyre to heare which is ³ of my sisters health. For she contynueth styll ⁴ very weake and sycke by fyttes with contynuall payne ⁵ at her hart and stomacke. Some dayes houldinge her⁴².

⁴² Misiva de Anthony Bagot a Richard Bagot (ca. 1592-1593). Shakespeare Folger Library, L. a. 45, fol. 1r.